

presentacion fue; darle à entender, que no avia sido en su mano el reprimir à sus Vassallos: ponerle delante lo que padecia su autoridad con los Amotinados: assegurarle, que no se apartaria de Pedro de Alvarado, y sus Españoles: y vltimamente, llamarle à su Corte para el remedio; fuesse de la misma sedicion, ò fuesse del peligro, en que se hallavã aquellos Españoles; que vno, y otro arguye confianza, y sinceridad.

*Parte Cortès a Mexico con toda su Gente.*

No fue necesario poner en consulta la resolucion, que se devia tomar en este caso, porque se adelantò el voto comun de los Capitanes, y Soldados à mirar como empeño inexcusable la Iornada: pasando algunos à tener por oportuno, y de buen presagio, vn accidente, que les servia de pretexto para escusar la desvion de sus Fuerzas, y bolver con todo el Gruesso à la Corte; de cuya reduccion devian tomar su principio las demàs Conquistas. Nombrò luego Hernan Cortès por Governador de la Vera Cruz, como Teniente de Gonzalo de Sandoval, à Rodrigo Rangel, persona de cuya inteligencia, y cuydado pudo fiar la seguridad de los Prisioneros, y la conservacion de los Aliados. Hizo que passasse muel-

*Rodrigo Rangel queda en la Vera Cruz.*

tra su Exercito, y dexando en aquella Plaza la guarnicion, que pareció necesaria; y bastante seguridad en los Baxeles, hallò que constava de mil Infantes, y cien Cavallos. Dividiòse la marcha en diferentes Veredas, por no incomodar los Pueblos, ò por facilitar la provision de los Viveres; señalòse por Plaza de Armas vn Parage, conocido cerca de Tlascala, donde pareció que devian entrar vnidos, y ordenados. Y aunque fueron delante algunos Comissarios à tener bastecidos los Transitos, no bastò su diligencia para que dexassen de padecer los que iban fuera del camino principal, algunos ratos de hambre, y sed intolerable. Fatiga, que sufrieron los de Narbaez, sin descaecer, ni murmurar: siendo aquellos mismos, que poco antes rindieron el sufrimiento à menor inclemencia. Pudose atribuir esta novedad al exemplo de los Veteranos, ò à las esperanzas, que llevavan en el corazon: dexando alguna parte à la diferencia del Capitan, cuya opinion suele tener sus influencias ocultas en el valor, y en la paciencia de los Soldados.

Antes de partir, respondió Hernan Cortès por escrito à Pedro de Alvarado, y por su Em-

*Passa muestra el Exercito de Cortès.*

*Constancia de los de Narbaez.*

*Avisa Cortès de su marcha à Pedro de Alvarado.*

Embaxador à Motezuma: dandoles cuenta de su Victoria, de su buelta, y del aumento de su Exercito: al vno, para que se alentasse, con esperanza de mayor socorro; y al otro, para que no estrañasse verle con tantas Fuerzas, quando los tumultos de su Corte le obligavan à no dividir las. Procurò medir el tiempo con la necesidad: alargò las marchas quanto pudo: estrechò las horas al descanso, hallandole su actividad en su mismo trabajo. Hizo alguna mansion en la Plaza de Armas, para recoger la Gente, que venia extraviada: y vltimamente llegò à Tlascala en diez y siete de Junio, con todo el Exercito puesto en orden: cuya entrada fue luzida, y festejada. Magiscatzin hospedò à Cortès en su Casa: los demàs hallaron comodidad, obsequio, y regalo en su Aloxiamento. Andava en los Tlascaltècas mal encubierto el odio de los Mexicanos, con el amor de los Españoles: referian su Conspiracion, y el aprieto en que se hallava Pedro de Alvarado, con circunstancias de mas afectacion, que certidumbre: ponderavan el atrevimiento, y la poca fè de aquella Nacion: provocando los animos à la venganza: y mezclando con poco artificio

*Llega el Exercito à Tlascala.*

el avisar, y el influir. Culpas encarecidas con zelo sospechoso, y verdades en boca del Enemigo, que se introducen como informes para declinar en acusaciones.

Resolviò el Senado hazer vn esfuerzo grande, y convocar todas sus Milicias, para que asistiessen à Cortès en esta ocasion; no sin alguna razon de Estado, mejor entendida, que recatada: porque deseavan arrimar su interès à la causa del Amigo, y servirse de sus Fuerzas, para destruir de vna vez la Nacion dominante, que tanto aborrecian. Conociòse facilmente su intencion; y Hernan Cortès, con señas de agradecido, y lisongeado, reprimiò el orgullo, con que se disponian à seguirle: contraponiendo à las instancias del Senado algunas razones aparentes, que en la sustancia venian à ser pretextos contra pretextos. Pero admitiò hasta dos mil hombres de buena calidad, con sus Capitanes, ò Cabos de Quadrillas, los quales siguieron su marcha, y fueron de servicio en las ocasiones siguientes. Llevò esta Gente, por dar mayor seguridad à su Empresa, ò mantener la confianza de los Tlascaltècas, acreditados ya de valiètes contra los Mexicanos: y no llevò mayor nu-

*Asistencias que ofreciò Tlascala.*

*Admite Cortès dos mil Tlascaltècas.*



*Desa entrar de paz en Mexico.*

mero, por no escandalizar à Motezuma, ò poner en defesperacion à los Rebeldes. Era su intento entrar en Mexico de paz, y ver si podia reducir aquel Pueblo, con los remedios moderados, sin acordarse por entonces de su irritacion, ni discurrir en el castigo de los culpados; si ya no queria que fuese primero la quietud; por ser dos cosas, que se configuen mal à vn mismo tiempo, el sosiego de la fedicion, y el escarmiento de los fediciosos.

*Entra en Mexico sin oposicion.*

Llegò à Mexico dia de San Juan, sin aver hallado en el camino mas embarazo, que la variedad, y discordancia de las noticias. Passò el Exercito la Laguna sin oposicion, aunque no faltaron señales, que hiziesen novedad en el cuidado. Hallaronse desechos, y abrafados los dos Bergantines de fabrica Española: desiertos los Arrabales, y el Barrio de la entrada: rotos los Puentes, que servian à la comunicacion de las calles: y todo en vn silencio, que parecia cauteloso. Indicios, que obligaron à caminar poco à poco: suspendiendo los abances, y ocupando la Infanteria lo que dexavan reconocido los Cavallos. Durò este rezelo, hasta que descubriendo el Socorro los Españoles, que asistian à

Motezuma, levantaron el grito, y asseguraron la marcha. Baxò con ellos Pedro de Alvarado à la Puerta del Alxamiento, y se celebrò la comun felicidad con igual regozijo. Victoreavanse vnos à otros en vez de saludarse: todos hablaban, y todos se interrumpian: dixeron muchos brazos, y las medias razones: eloquencias del contento, en que significan mas las voces, que las palabras.

*Recibimto de Cortès*

Saliò Motezuma con algunos de sus Criados hasta el primer Patio, donde recibió à Cortès, tan copiosa de afectos su alegria, que tocò en exceso, y se llevó tras si la Magestad. Es cierto (y nadie lo niega) que deseava su venida, porque ya necesitava de sus Fuerzas, y Consejo, para reprimir à los suyos, ò por la misma privacion, en que se hallava de aquel genero de libertad, que le permitia Cortès: dexandole salir à sus divertimientos. Licencia de que que no quiso vsar en todo el tiempo de su ausencia: siendo cierto, que ya consistia su prision en la fuerza de su palabra: cuyo desempeño le obligò à no desviarse de los Españoles en aquella turbacion de su Republica.

*Demostaciones de Motezuma*

*Fuerza que le hizo su palabra.*

Bernal Diaz del Castillo dize, que correspondiò Hernan

*Imputan à Cortès, que le recibio con desabrimiento.*

nan Cortès con desabrimiento à esta demonstracion de Motezuma: que le torció el rostro, y se retirò à su Quarto, sin visitarle, ni dexarse visitar: que dixo contra él algunas palabras descompuestas delante de sus mismos Criados: y añade, como de proprio dictamen. *Que por tener consigo tantos Españoles, hablava tan ayrado, y descomedido. Terminos son de su Historia. Y Antonio de Herrera le desautoriza mas en la fuya: porque se vale de su misma confesion para comprobar su desacierto, con estas palabras: Muchos han dicho, aver oydodo decir à Hernando Cortès: Que si, en llegando, visitara à Motezuma, sus cosas pasaran bien, y que lo dexò, estimandole en poco, por hallarse tan poderoso. Y trae à este proposito vn lugar de Cornelio Tacito, cuya subtaçia es, que los sucesos prosperos hazen insolentes à los grandes Capitanes. No lo dize así Francisco Lopez de Gomara, ni el mismo Hernan Cortès en la segunda Relacion de su Iornada; que pudiera tocarlo, para dar dos motivos, que le obligaron à semejante aspereza; tuviese razon, ò fuese disculpa. Quede al arbitrio de la sinceridad, el credito, que se deve à los Autores, y seanos licito dudar en*

*Demostacion de Cortès*

*Demostacion de Cortès*

*No es verisimil.*

Cortès vna sinrazon tan fuera de proposito. Los mismos Herrera, y Castillo asientan, que Motezuma resistiò esta fedicion de sus Vassallos; que los detuvo, y reprimiò siempre; que intentaron assaltar el Quartel: y que sino fuera por la sombra de su autoridad, huvieran perecido infaliblemente Pedro de Alvarado, y los suyos. Nadie niega, que Cortès lo llevó entendido así; ni el hallarle cumpliendo su palabra le dexava razon de dudar: siendo fuera de toda proporcion, que aquel Principe moviese las Armas, que detenia; y se dexasse estar cerca de los que intentava destruir. Accion parece indigna de Cortès el despreciarle, quando podia llegar el caso de averle menester, y no era de su genio la destemplanza, que se le atribuye, como efecto de la prosperidad. Puede creerse (ò sospechar à lo menos) que Antonio de Herrera entrò con poco fundamento en esta noticia: reincidiendo en los Manuscritos de Bernal Diaz, apasionado Interprete de Cortès: y pudo ser, que se inclinasse à seguir su opinion, por lograr la sentencia de Tacito. Ambicion peligrosa en los Historiadores: porque suele torcerse, ò ladearse la narracion,

*Peligros de la erudicion en las Margenes.*



cion, para que vengan à proposito las Margenes: y no es de todos entenderse à vn tiempo con la verdad, y con la erudicion.

CAPITVLO XII.

DASE NOTICIA DE LOS motivos, que tuvieron los Mexicanos para tomar las Armas: sale Diego de Ordaz con algunas Compañias à reconocer la Ciudad. Da en vna Zelada, que tenían prevenida, y Hernan Cortès re-suelve la Guerra.

Ardid de los Anotados.

D Os, ò tres dias antes, que llegasse à Mexico el Exercito de Cortès, se retiraron los Rebeldes à la otra parte de la Ciudad: cesando en sus hostilidades cabilosamente, segun lo que se pudo inferir del suceso. Hallavanse assegurados en el exceso de sus fuerzas, y orgullosos de aver muerto en los Combates passados tres, ò quatro Españoles: caso extraordinario, en que adquirieron (à costa de mucha gente) nueva ofadía, ò mayor insolencia. Supieron que venia Cortès; y no pudieron ignorar lo que avia crecido su Exercito; pero estuvieron tan lexos de temerle, que hizieron aquel ademan de retirarse, para dexar le franca la

so iorigi...

entrada, y acabar con todos los Españoles despues de tenerlos juntos en la Ciudad. No se llegó à penetrar entonces este designio; aunque se tuvo por ardid la retirada: y pocas vezes se engaña, quien discurre con malicia en las acciones del Enemigo.

Alojose todo el Exercito en el recinto del mismo Quartel, donde cupieron Españoles, y Tlascaltecas, con bastante comodidad: distribuyeronse las Guardias, y las Centinelas, segun el rezelo, à que obligava vna Guerra, que avia cessado sin ocasiõ: y Hernan Cortès se apartò con Pedro de Alvarado, para inquirir el origen de aquella Seducion, y passar à los remedios con noticia de la causa. Hallamos en este punto la misma variedad en que otras vezes ha tropezado el curso de la Pluma. Dizen vnos, que las inteligencias de Narbaez configuieron esta Conjuracion del Pueblo Mexicano: y otros que dispuso el Motin, y le fomentò Motezuma, con ansia de su libertad: en que no es necesario detenernos; pues se ha visto ya el poco fundamento, con que se atribuyeron à Narbaez, estas negociaciones ocultas; y queda bastantemente defendido Motezuma de semejante inconfuen-

Alojose el Exercito.

Informe de Cortès de Alvarado.

Discurrese con variedad en el origen de esta Seducion.

quencia. Dieron algunos el principio de la Conspiracion à la fidelidad de los Mexicanos: refiriendo, que tomaron las Armas, para sacar de opresion à su Rey: dictamen, que se acerca mas à la razon, que à la verdad. Otros atribuyeron este rompimiento al Gremio de los Sacerdotes, y no sin alguna probabilidad: porque anduvieron mezclados en el Tumulto: publicando à voces las amenazas de sus Dioses: y enfureciendo à los demàs con aquel mismo Furor, que los disponia, para recibir sus respuestas. Repetian ellos lo que hablava el Demonio en sus Idolos: y aunque no fue suyo el primer movimiento, tuvieron eficacia, y actividad, para irritar los animos, y mantener la Seducion.

Imposura de los Escritores Forasteros.

Los Escritores Forasteros se apartan mas de lo verisimil; poniendo el origen, y los motivos de aquella turbaciõ, entre las atrocidades, con que procuran desacreditar à los Españoles, en la Conquista de las Indias: y lo peor es, que apoyan su malignidad, citando al Padre Fray Bartolomè de las Casas, ò Casaus, que fue despues Obispo de Chiapa: cuyas palabras copian, y traducen: dandonos con el argumento de Autor nuestro, y testigo calificado. Lo que de-

Alegan por su parte al Obispo de Chiapa.

xò escrito, y anda en sus obras es, que los Mexicanos dispusieron vn Baile publico (de aquellos que llamavan Mitõtes) para divertir, ò festejar à Motezuma: y que Pedro de Alvarado viendo las Ioyas de que iban adornados, convocò su Gente, y embistiò cõ ellos, haziendolos pedazos, para quitarfelas: en cuyo miserable despojo, dize, que fueron passados à cuchillo mas de dos mil hombres de la Nobleza Mexicana: con que dexa la Conspiracion en terminos de justa venganza. Notable desproposito de accion, en que haze falta lo congruente, y lo posible. Solicitava entonces este Prelado el alivio de los Indios, y encareciendo lo que padecian, cuydò menos de la verdad, que de la ponderaciõ. Los mas de nuestros Escritores le convencen de mal informado en esta, y otras enormidades, que dexò escritas contra los Españoles. Dicha es hallarle impugnado, para entendernos mejor con el respecto que se deve à su Dignidad.

Juizio de su opinion.

un ab a fort...

El origen verdadero de la Conspiracion.

Però lo cierto fue, que Pedro de Alvarado, poco despues que se apartò de Mexico Hernan Cortès, reconociò en los Nobles de aquella Corte menos atencion, ò menos agrado; cuya novedad le obli-